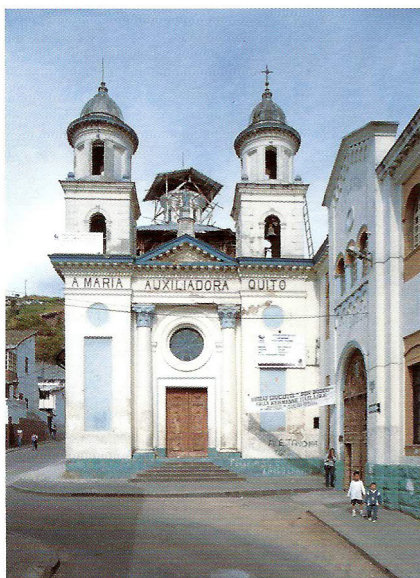




Una capilla que guarda vida

Fabián Santiago López Ulloa



Capilla de María Auxiliadora, colegio Don Bosco.
Siglo XX.
Calles Los Ríos y Don Bosco.

En el flanco norte del conjunto arquitectónico del colegio Don Bosco se encuentra la capilla de María Auxiliadora, erigida a principios del siglo XX por la Comunidad Salesiana, en la esquina de lo que hoy constituyen las calles Los Ríos y Don Bosco, en el tradicional barrio de La Tola del Centro Histórico de Quito.

La capilla de María Auxiliadora guarda cierta similitud con el Santuario de la misma Virgen existente en la ciudad de Turín, Italia, lugar desde donde el seis de diciembre de 1887 partieron hacia el Ecuador ocho religiosos salesianos al mando del padre Luis Calcagno, con la finalidad de establecer su misión dedicada a adoctrinar a los niños desamparados y como producto de la contrata celebrada entre el Gobierno del doctor José María Plácido Caamaño y San Juan Bosco y con la inspiración del doctor Carlos Tobar, quién gestionó su venida en el Congreso Ecuatoriano.

La capilla se edificó a un costado de lo que fuera el monumental edificio de los Hermanos Cristianos, quienes, tras la muerte del presidente García Moreno, emigraron del país. El edificio fue uno de los más grandes y majestuosos de Quito, además sirvió para acoger en aquel entonces a la misión salesiana.

Ocho meses de incesantes y personales esfuerzos, secundados eficazmente por el entusiasmo del doctor Caamaño, costaron a los abnegados y laboriosos *Hijos de Don Bosco* para dar vida a las muertas paredes del edificio y adecuarlo a sus numerosas y complicadas oficinas¹.

La construcción de la capilla fue inspirada por la llegada de la imagen de María Auxiliadora, en 1902, lo que despertó mucho entusiasmo, no solo en los religiosos tan sensiblemente favorecidos por la Madre de Dios, sino entre los fieles de la ciudad que ya la conocían de antemano por las admirables y gloriosas reminiscencias de la iglesia y de la historia y particularmente por la predicación y el celo filial de los hijos de San Juan Bosco², edificándose esta obra con la ayuda de los *Cooperadores Salesianos*, llamados así quienes de una u otra forma aportaban para la manutención y educación de los alumnos salesianos.

La capilla está presidida por dos altas torres-campanarios, separadas por un gran tímpano que descansa sobre dos columnas que forman el ingreso, el cual se levanta sobre el nivel de la calle a través de una pequeña escalinata de piedra. La fachada guarda un estilo de corte neoclásico, aunque el conjunto es ecléctico.

¹ NARVÁEZ, Pedro, "La Obra Salesiana en Quito". Quito, 1935. Pág. 32.

² Ídem. Pág. 47



Cúpula principal de la capilla de María Auxiliadora.

La estructura tiene una sola nave de aproximadamente 12 metros de altura, con grandes ventanales en los tramos superiores. En la parte baja están dos pequeñas capillas laterales a la izquierda y dos salas funerarias a la derecha.

Esta estructura tiene una gran cúpula con ventanas ojivales, sobre lo que debe estar el crucero en una típica planta de cruz latina previa al altar, espacio en el cual, al no existir el mencionado crucero, se genera un área redonda flanqueada por una serie de grandes columnas de fuste circular con capiteles corintios que se

alzan hasta la base de la cúpula.

Estructuralmente, la capilla está trabajada en piedra, ladrillo, adobe y algunos refuerzos metálicos. El piso es de baldosas de cemento y la estructura de cubiertas está trabajada en madera y teja.

En el costado sur del altar, al ingreso a la sacristía, existe un interesante cielo raso trabajado a manera de una media cúpula con entramado de carrizo y enlucido de barro.

En su totalidad, la capilla está recubierta de pintura mural, lamentablemente oculta



bajo sucesivas capas de pintura de látex, aplicada como producto de un rápido mantenimiento, pintura que a su vez, por acciones del tiempo, al desprenderse, ha dejado ver la pintura mural de gran factura, sobre todo en la cúpula.

Los tumbados de la nave principal, parte del coro alto y de ingreso a la sacristía, están trabajados con un magnífico cielo raso de latón policromado repujado, bienes muebles que, junto con el altar principal, esculturas, puertas de ingreso general y coro alto en madera, constituyen un conjunto armonioso de gran calidad estética.

Cuando en el año 2000 la *Asociación de María Auxiliadora* solicitó al FONSAL la intervención en esta capilla, se la encontró en un grave deterioro, ocasionado por los agentes naturales como sismos y filtración de aguas lluvias, además de la alteración que había sufrido, propia de intervenciones poco acertadas que, en el afán de remozarla, solo constituyeron paliativos a los graves problemas presentados con el tiempo.

Con los antecedentes expuestos, el *Fondo de Salvamento* contrató la primera fase tendiente a solucionar los problemas de humedades en todas las áreas de cubierta, sobre todo de la nave principal, la cual solo conservaba parte de su estructura original, la cúpula y la restauración de los cielos rasos de latón policromado.

En la intervención se consolidaron las cabezas de muros y se diseñaron nuevamente las cubiertas de la nave central, criptas y capillas laterales, renovando todos los elementos estructurales y dotándoles de impermeabilización con el uso de planchas de fibrocemento y recubrimiento de teja; se renovó también todo el sistema de recolección de aguas lluvias.

En la cúpula principal se retiró el recubrimiento de azulejos que nada tenía que ver con la concepción original del acabado y se consolidó la estructura con inyección de lechada de cal.

A continuación se substituyó parte del enlucido original que se encontraba con craqueladuras y abolsamientos, trabajo que también se realizó en la pequeña cúpula posterior y terrazas.

Paralelamente al trabajo de cubiertas se desmontaron los latones policromados de los cielos rasos para su restauración ya que se encontraban repintados, sueltos y con afectación por óxido.

Se descubrió una rica policromía que fue rescatada previo un tratamiento antioxidante y se la volvió a incorporar al cielo raso tras la renovación del entramado de soporte de madera.

Para completar el trabajo de cielo raso, se colocaron latones repujados provenientes de la reserva del *Fondo de Salvamento* en las capillas laterales y en las salas funerarias, con una propuesta de color tendiente a armonizar el conjunto, reemplazando las láminas lisas de latón que cubrían estos espacios y que no tenían ningún valor histórico ni estético y que, al contrario, disminuían la calidad decorativa del conjunto.

Como paso previo a la segunda fase, se realizaron prospecciones de color en todo el conjunto, así como una pequeña intervención a manera de muestra de recuperación de pintura mural en uno de los arcos de la nave principal.

También se liberaron a los zócalos de nuevos recubrimientos de madera, dejando al descubierto los problemas de humedades y la afectación de la pintura mural.

Con las obras realizadas se aseguró este bien patrimonial de los agentes naturales de deterioro más graves y se recuperará la totalidad de la pintura mural para cumplir el anhelado sueño de celeste y rosa de la *Asociación de María Auxiliadora*, celosa guardiana de la capilla, colores predominantes en la pintura figurativa, y que han inspirado a sus seguidoras para extender la obra caritativa salesiana, como símbolos de amor y esperanza. ✠